

San Martín y las mujeres que armaron el brazo de cada valiente

Las mujeres porteñas organizaron para armar a los soldados. Según se cuenta, Remedios estuvo al frente de la colecta que se realizó en casa de los Escalada. Redactaron una carta al Gobierno que decía:

“Excelentísimo Señor: la causa de la humanidad con que está tan íntimamente enlazada la gloria de la patria y la felicidad de las generaciones, debe forzosamente interesar con vehemencia apasionada, a las madres, hijas y esposas que suscriben. Destinadas por la naturaleza y por las leyes a llevar una vida retirada, no pueden desplegar su patriotismo con el esplendor que los héroes en el campo de batalla.

Saben apreciar bien el honor de su sexo... pero apenas se consuelan de no poder contar su nombre entre los defensores de la patria. En sus deseos han encontrado un recurso que desahoga de algún modo su patriotismo. Nosotras queremos costear el armamento que acaba de arribar. Sustraemos la suma de las pequeñas necesidades de nuestro sexo para consignarla al más grande objeto que la patria conoce en las presentes circunstancias...

Así, cuando llegue la noticia de una victoria podrá cada una decir: Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad. Dominadas de esta ambición honrosa, suplican las subscriptoras a Vuestra Excelencia, se sirva mandar que se graben sus nombres en los fusiles que costeen... Entonces tendrán derecho a reconvenir al cobarde que con las armas abandonó su nombre en el campo enemigo, y coronarán con sus manos al joven que presentando en ella el instrumento de la victoria dé prueba de su gloriosa valentía.”